

Batum, Ardahan, Kars ó cualquiera de estos puntos, ó si en adelante hiciera cualquiera tentativa para apoderarse de territorios de S. M. el sultan situados en Asia, que no se hallen designados en el convenio definitivo de paz, se obliga la Inglaterra á correr al auxilio de S. M. el sultan y defender estos territorios con las armas. Por otra parte S. M. el sultan promete á la Inglaterra introducir reformas necesarias en la administracion para la proteccion de los cristianos y de otros súbditos de la Puerta en estos países, respecto de cuyas reformas se pondrán de acuerdo las dos potencias; y para poder cumplir esta obligacion consiente S. M. el sultan que Inglaterra tome posesion y se encargue de la administracion y gobierno de la isla de Chipre.» Con estos dos tratados en el bolsillo podia Inglaterra tranquilamente hacerse representar en el congreso que se reunió el 13 de junio en Berlin, don de tenia ya poco que desear y nada que temer.

Con la compra de las acciones del canal de Suez habia comenzado Disraeli su campaña en Oriente y la concluyó con la adquisicion de la isla de Chipre, que en la parte oriental del Mediterráneo prometia prestar tan buenos servicios como los prestaba Gibraltar en el Occidente y Malta en el centro. Habia adquirido la Inglaterra otro punto desde el cual vigila los movimientos de las naciones extranjeras. Se habia salvado Constantinopla; se habia evitado la formacion de una Bulgaria rusa, y con solo amenazar habia alcanzado Inglaterra mas para sí y para el mundo, sin verter una sola gota de sangre, que la guerra mas sangrienta le hubiera podido producir. Merecidísimos eran los honores con que fueron celebrados á su regreso de Berlin los representantes de Inglaterra, lord Beaconsfield y lord Salisbury, y perdonable era la confianza con que este gabinete pasó en la primavera de 1880 á la disolucion y reeleccion de la cámara de los comunes antes de que concluyera el plazo fijado, y despues de haber triunfado en el año 1879 contra los zulús y haber hecho la guerra en el Afghanistan con buen resultado.

Las nuevas elecciones, que empezaron el 30 de marzo de 1880, dieron con sorpresa general un resultado que significaba un cambio completo, á saber: 349 liberales, 235 conservadores y 63 irlandeses autonomistas. Despues de esta victoria inesperada y abrumadora volvieron Gladstone y sus amigos el 28 de abril de 1880 á encargarse del gobierno, hallándose naturalmente entre los nuevos ministros John Bright y Forster, con lo cual quedaba dicho que la mision principal del nuevo gobierno habia de ser la solucion definitiva de la cuestion de Irlanda.

Habia sido terriblemente vengada la suspension de las reformas en Irlanda durante algunos años, porque bajo el nombre de liga territorial se habia formado allí un gobierno de terror del cual en Inglaterra no se tenia ninguna sospecha. El 9 de octubre de 1880 se expuso el objeto de esta liga de terror, en el palacio de Dublin, en presencia del virey conde Cowper, al ministro de Irlanda Forster, por una diputacion de 105 grandes propietarios irlandeses presidida por el conde de Donoughmore. Esta diputacion pidió garantías para las vidas y propiedades en un escrito que fué examinado con el mas profundo misterio y cuyos firmantes suplicaron que no se divulgasen sus nombres, pues que de otra manera se exponian á morir asesinados inmediatamente. En la exposicion se decia: «Se ha llegado al punto que ninguno de cuantos estamos aquí sabe si llegará con vida á su casa. Varios de nosotros están condenados por el tribunal secreto, y otros solo han podido evitar el puñal asesino no abandonando nunca su casa sin escolta de policia. Como propietarios no podemos pedir el arrendamiento que se nos debe, y como jueces de paz no podemos cumplir nuestra obligacion, porque todo fallo que pronunciamos, si no gusta á la liga terri-

torial equivale á una sentencia de muerte pronunciada contra nosotros. Hay arrendadores honrados que pueden y quieren pagar su arrendamiento, pero que no se atreven á hacerlo por miedo al tribunal secreto; y si pagan á pesar de esto, se entienden de noche sigilosamente con el propietario ó su encargado sin aceptar recibo, á fin de que no les comprometa este documento cuando al ir á su casa se vean sorprendidos por los sayones del tribunal, que los registran (1).»

Así se valieron los irlandeses de su propia fuerza para imponerse á los propietarios de su territorio; pero lo singular es que el fundador y orador de esta liga territorial no era descendiente de irlandeses, sino de ingleses; que no era católico, sino protestante, y que tampoco era arrendador ni obrero, sino propietario territorial. Justamente en el mes de octubre, cuando el virey de Irlanda volvió á echar mano á la única arma que allí tenia el gobierno, es decir, el estado de sitio, el miembro del parlamento Carlos Stewart Parnell, con el estado mayor de su liga territorial y con una escolta armada de doscientos hombres á caballo, recorrió en triunfo los condados del Oeste, donde era mayor la miseria, y pronunció cada dia discursos en presencia de 10,000, 20,000 y hasta 40,000 personas excitando al pueblo al levantamiento contra el dominio extranjero de los ingleses y reclamando la restitucion de la patria á los irlandeses. Al mismo tiempo organizó una red de juntas que llevaban la obediencia al tribunal secreto hasta la última aldea y la última choza, para conseguir la disminucion del arriendo y poner fin á los desahucios arbitrarios y crueles. Con este objeto se apeló á una huelga general sin hacer ningun pago, para ver si así expulsaba á los ingleses de Irlanda. El número de los ingleses comparado con el de los irlandeses y el número de los propietarios comparado con el de los no propietarios era tan ínfimo que solo una cosa sorprendía: que el remedio de la resistencia pasiva no se hubiera probado hacia tiempo y no hubiera sido coronado de éxito. El ministro John Bright expuso en una gran reunion en Birmingham ante ingleses y en medio del mayor aplauso, el 16 de noviembre de 1880 (2): «Los irlandeses luchan por la Irlanda, por el territorio de que, segun creen ellos, les han despojado nuestros mayores; luchan por destruir el estado anómalo originado por la introduccion del sistema territorial inglés. Se apoderan de lo que consideran su propiedad, por intimidacion, por la fuerza, y algunas veces, aunque muy raras, por medio del asesinato. El número de los propietarios territoriales es muy reducido en Irlanda. Una tercera parte de Irlanda es la propiedad de 292 individuos. Una mitad de Irlanda es propiedad de 744 personas, y dos terceras partes del país son propiedad de 1,942 individuos. Por otro lado, hay mas de 500,000 arrendadores. Este es un hecho muy importante. Medio millon de familias poco mas ó menos, es decir, tres millones de individuos, viven exclusivamente de la agricultura y se disputan la explotacion rural sin poder elegir otras ocupaciones que se ofrecen en Inglaterra, y sin mas salvacion que el abandono del país. Estos 500,000 agricultores viven en su mayor parte en un estado continuo de incertidumbre (3). El arrendamiento del acre (cuarenta áreas y media) se aumenta en un año en media corona, y en el año siguiente en otra media. Si la explotacion pasa de padre á hijo, ó de una viuda

(1) Schulthess: *Calendario histórico* de 1880, págs. 360 y 361.

(2) Este discurso se halla reproducido en *Nuestro tiempo*, 1881, tomo I, págs. 888 y siguientes.

(3) En esto se funda el deseo de los irlandeses del arrendamiento fijo sin desahucio arbitrario y sin aumento continuo y la libre venta de los productos; lo que el irlandés no quiere es el arrendamiento anual á voluntad del dueño, pero avisando con tres meses de anticipacion y con el continuo peligro del aumento; tampoco quiere la prohibicion todavia vigente de ceder el arrendamiento á otro agricultor.

al hijo ó á otro agricultor ó á otra familia, es siempre motivo de un aumento de arrendamiento. El aumento no resulta á veces tan grande que imposibilite la explotacion, pero es incesante, y la exacerbacion del agricultor es cada dia mayor, porque vé el fin hácia el cual se le empuja.» El aumento del arrendamiento era en Irlanda tanto mas injusto é irracional, cuanto que la finca no se cedia como en Inglaterra y Escocia á los arrendadores con una buena habitacion y con los edificios necesarios. En Irlanda el propietario, que suele gastar en su mayor parte su renta en el extranjero, no hace nada para la explotacion. Lo que allí existe en una finca en vivienda y edificios de explotacion, en cercas y puertas, es obra del arrendador y no forma parte de la finca sino de la mejora (1), lo cual precisamente sirve para justificar el aumento del arrendamiento, y con el desahucio del arrendador, que no tiene mas remedio que dejar estas mejoras, se le arrebata el fruto de muchos años de trabajo y de economia.

El modo de hacer la guerra de la liga territorial y del tribunal secreto su aliado, cuyas sentencias iban firmadas con el nombre de «Rory de las montañas,» era mucho menos sangriento que lo que hacia suponer la prensa inglesa. En el tiempo que medió entre los desórdenes de 1879 y 1880 se contaron cinco asesinatos agrarios, mientras en el año 1850 habia habido 113, y en el año 1851 se contaron 118, sin hablar de las muchas tentativas de asesinato, ataques con armas diferentes y homicidios. No obstante el tribunal secreto infligió castigos muy sensibles sin derramar sangre, entre los cuales el mas duro fué el declarar fuera de la ley, declaracion decretada en noviembre de 1880 por primera vez contra el capitán Boycott, y cuyo procedimiento fué llamado desde entonces el *boycotting*.

El capitán Boycott era administrador de las grandes fincas del conde de Erne, en el condado de Mayo, donde se habia hecho tan odioso á los obreros y mozos, que el tribunal secreto le declaró fuera de la ley. La consecuencia de esta declaracion fué que todos los obreros y criados le abandonaran; nadie quiso comprar de él ni venderle ninguna cosa; en sus propios campos tuvo en pié toda una cosecha de cereales y de patatas, pero nadie se presentó para segar el trigo ni extraer los tubérculos de la tierra, y toda su cosecha iba á podrirse porque ya habia llegado el mes de noviembre. Al saber su situacion se presentaron del país protestante de Ulster sesenta obreros voluntarios; pero éstos necesitaron algunos miles de hombres de infantería y caballería para salvarse contra el furor de los irlandeses, tanto á su llegada como en su trabajo y al regreso. La proteccion armada de la cosecha del capitán Boycott costó al Estado 10,000 libras esterlinas y el protegido se apresuró despues á retirarse á vivir fuera del país. Gladstone calculó que era necesario un ejército de treinta mil soldados ingleses para impedir la guerra civil abierta, y así lo dijo cuando redactó la nueva ley territorial irlandesa, que apoyó y explicó el 7 de abril de 1881 en un gran discurso en la cámara de los comunes. Segun este proyecto de ley debia formarse un tribunal rural para fijar á solicitud del arrendador el precio del arrendamiento, que debia quedar despues vigente durante quince años. Antes de concluir este plazo no podia ser desahuciado ningun arrendador sin cumplir determinadas obligaciones legales. Los arrendadores tenian, segun esta ley, el derecho de venta libre de sus productos, pudiendo el propietario protestar contra esta venta si el tribunal encontraba la propuesta fundada. Para mejoras y perturbaciones de posesion se fijaron indemnizaciones. En

(1) Esta circunstancia importante la habia notado ya el año de 1845 una comision parlamentaria de investigacion.

los pleitos pendientes sobre desahucios podia apelar el arrendador á la nueva ley para ampararse contra el precio exagerado del arrendamiento. El Estado facilitaria adelantos si los arrendadores los necesitaran para tomar arriendos, adquirir fincas rurales, comprar territorio yermo ó emigrar. Así esperaba Gladstone reconciliar á la Irlanda con Inglaterra por medio de la justicia. Con mucho trabajo y grandes sacrificios de opinion consiguió la aprobacion de su ley en ambas cámaras; pero antes que su tribunal rural llegara á reunirse, Parnell convocó una «convencion nacional irlandesa» para el 17 de setiembre, en la cual declaró que la causa de la pobreza y de todos los padecimientos políticos y sociales del país era el infucio dominio extranjero; que la Irlanda no seria feliz ni estaria contenta hasta que hubiese logrado su completa autonomia; que nunca habia perdido este derecho ni renunciado á él, y que para recobrarlo no cesaria de luchar. Por consecuencia de esta manifestacion hecha en Dublin, Parnell fué preso por orden del ministro Forster el 13 de octubre en Kingsbridge. La misma suerte tuvo su amigo Dillon, y el 18 de octubre la liga territorial publicó un manifesto de guerra, firmado por Parnell, en el cual se ordenaba á los arrendadores de Irlanda no pagar ningun arrendamiento hasta que el gobierno abandonara la senda de la politica de fuerza y restituyera al pueblo sus derechos constitucionales. «No os espante, decia, la prision de vuestros jefes. Vuestros mayores abolieron de esta manera el diezmo, sin jefes y sin una sombra de la soberbia organizacion que ahora abarca toda la Irlanda. No os intimiden las amenazas de fuerza militar. Contra la resistencia pasiva de toda una nacion, la fuerza militar nada puede hacer. No se puede desterrar ni poner presa á toda una nacion. Si os desahucian, no os faltará nada, y el propietario que os expulse será un mendigo arruinado, y el gobierno que le auxilie con sus bayonetas sabrá en un solo invierno cuán impotente resulta la fuerza contra la voluntad de una nacion unida.»

Entretanto el tribunal rural habia entrado en accion y á pesar de la agitacion de la liga territorial, se aumentó desde 340 hasta 10,000 el número de arrendadores irlandeses que se dirigieron al mismo tribunal pidiendo justicia (2). En efecto, sus fallos resultaron tan favorables para los arrendadores, y la rebaja de los arrendamientos que éstos consiguieron fué tan grande, que los propietarios territoriales se juntaron á su vez y formularon protesta contra el perjuicio que se les irrogaba. La liga territorial avanzaba victoriosamente en toda la línea. Desde América le llegaban fondos á raudales. En abril de 1882 el tesorero Egan certificó haber recibido mas de 20,000 libras de Nueva York. Segun su informe, la liga, desde su fundacion, habia cobrado 188,000 libras esterlinas, de las cuales habian sido enviadas de América 127,000. De esta cantidad se habian empleado 113,000 libras para la defensa ante los tribunales, la guerra contra propietarios y el socorro de irlandeses desahuciados, quedando 55,000 libras disponibles para las necesidades ulteriores. Más importante fué el éxito sorprendente de la conducta de los torés, que hasta entonces habian sido los adversarios más acérrimos de la reforma territorial irlandesa, y que á la sazón se mostraron partidarios de una proposicion que hasta entonces habia parecido quimérica hasta á los liberales mas avanzados. Esta proposicion tendia á resolver de plano la cuestion territorial irlandesa comprando el Estado á los grandes propietarios de Irlanda sus fincas para entregarlas á una poblacion libre rural irlandesa. Esta proposicion fué presentada por el anterior ministro de Marina Smith, fué adoptada despues por lord Salisbury y sostenida en un discurso

(2) Schulthess: *Calendario histórico*, de 1881, págs. 249 á 433.



pronunciado en Liverpool el 12 de abril como programa de su partido. Parnell, preso en Kilmainham, experimentó la mayor alegría y abrigó las esperanzas más atrevidas cuando Gladstone el 27 de abril empezó a negociar con él como de potencia á potencia. El resultado de la correspondencia que tuvo el ministro radical Chamberlain, por cuenta de Gladstone, con el autonomista irlandés O'Shea por encargo de Parnell, fué un convenio por el cual Gladstone se obligó á decretar la libertad de los jefes de la liga y á presentar un proyecto de ley condonando parte de los arrendamientos atrasados, y por su parte Parnell prometió su apoyo en los demás proyectos de ley. Al fin de la carta que escribió Parnell á O'Shea decía: «El arreglo de la cuestion territorial nos pondrá en estado de trabajar con el partido liberal para el fomento de los principios liberales (1).»

Nadie tenía conocimiento de esta negociacion cuando Gladstone el 2 de mayo sorprendió á la cámara de los comunes con la noticia de que se habían enviado instrucciones á Irlanda para poner en libertad á los miembros de la cámara de los comunes, Parnell, Dillon, O'Kelly y Davitt, y á todos los demás presos que no hubiesen tomado parte en crímenes comunes. Dijo que el ministro de Irlanda, Forster, había dimitido rehuendo la responsabilidad de esta medida y que también el virey de Irlanda había presentado su dimision. Se había, pues, efectuado un cambio completo de sistema de gobierno y era de esperar una paz que, poniendo término á la larga contienda irlandesa, habría merecido las bendiciones de todas las partes interesadas. Pero entonces ocurrió uno de aquellos crímenes que en tiempos agitados sorprenden como los rayos en tiempo sereno y que rompen todos los tejidos delicados de la habilidad política.

El 6 de mayo fueron asesinados en medio del día y en sitio público el nuevo ministro de Irlanda, lord Federico Cavendish, y su secretario Bourke, durante un paseo en coche por el parque de Fénix de Dublin. Los asesinos lograron desaparecer subiendo á un coche que estaba allí preparado. El espanto que mostraron el 7 de mayo Parnell, Dillon y Davitt en un manifiesto de la liga territorial que publicaron, fué más sincero de lo que se creyó entonces; y con razón podían mostrarse asustados por haber ocurrido este asesinato cuando se habían abandonado las vías de fuerza y de desconfianza nacional y se había iniciado una política de conciliación. El ministerio presentó el 11 de mayo una ley para evitar la consumacion de crímenes en Irlanda, cuya ley excedió á todas las anteriores en rigor draconiano. Parnell no tuvo más remedio que condenar esta ley, y así lo hizo, rompiendo de este modo el convenio apenas pactado con Gladstone, al cual notificó que en adelante le haría una guerra más violenta que nunca.

El 16 de mayo divulgó Forster en la cámara de los comunes el secreto del pacto de Kilmainham, comprometiendo á Gladstone de una manera irremediable, pues que todavía el día 4 había negado públicamente que hubiera hecho ningún convenio con Parnell. Mas sensible fué el descrédito que recogió el mismo Parnell entre los intransigentes de su partido, á quienes todo pacto con Gladstone pareció una desercion y una traicion. Los irlandeses de América suspendieron sus envíos de dinero, con lo cual quedó el tesoro de guerra de la liga territorial sin recursos; el partido de accion en Irlanda se desunió, y los millares de arrendadores satisfechos que habían conseguido por la primera ley terreno propio y por el nuevo tribunal territorial arrendamientos á precios bajos, se retiraron de la liga para digerir tranquilamente

(1) Así dijo el ministro Forster el 16 de mayo al exponer en la cámara de la comunes el pacto de Kilmainham; *Calendario histórico* de Schulthess, 1882, pág. 364.

su mejora. Todo cuanto emprendió Parnell en el mes de octubre, y en una conferencia nacional irlandesa celebrada en Dublin, para fundar, en vez de la liga territorial antigua, una nueva «liga nacional»; todo esto y lo que iba á ello anexo, quedó relegado al último término ante los triunfos que precisamente entonces obtuvo en Egipto el gobierno inglés.

En Egipto se había organizado una revolucion militar peligrosísima, que se propuso nada menos que arrebatarse el país y el canal de Suez á las grandes potencias cristianas y entregarlos á la barbarie árabe. En el año 1882 había sido sofocada esta revolucion militar por medio de la escuadra y el ejército de Inglaterra, con tal ímpetu, que desde el fin de aquel año la situacion del Egipto, país tan importante para la emperatriz de la India, no se diferenció ya esencialmente de la de una provincia británica.

Habíase demostrado la ineficacia completa del gobierno comun de Inglaterra y Francia en nombre de Tewfik-Bajá, hijo del derrochador Ismail-Bajá. Esta ineficacia se hizo palpable cuando Arabi-Bey, ministro de la Guerra del Jatif, excitó al populacho árabe de Alejandría contra los cristianos ricos, entre los cuales aquel populacho el 11 de junio hizo en la plaza de los Cónsules y en el propio barrio de los francos una horrorosa matanza. Se dice que fueron asesinadas trescientas cincuenta personas, mientras los buques de guerra de Francia é Inglaterra, unidos para una manifestacion naval, estaban inactivos en el puerto de Alejandría. Como ni la Francia ni la Puerta se resolvieron á intervenir para sofocar estos desórdenes, ni los embajadores de las grandes potencias reunidos en Constantinopla supieron resolver nada eficaz en la conferencia que celebraron, la Inglaterra se decidió á proceder por sí. Al empezar Arabi-Bey á fortificar el puerto y los fuertes de Alejandría, lord Seymour, almirante de la escuadra inglesa, exigió que cesaran aquellas obras, amenazando en caso negativo con medidas rigurosas, y el 11 de julio cumplió su amenaza. Mientras la escuadra francesa emprendió la marcha á Puerto Said, la inglesa abrió el fuego contra los fuertes de Alejandría, y no solamente los destruyó sino que también redujo á escombros la parte más hermosa de la ciudad. Arabi izó la bandera blanca y se retiró con sus tropas de la ciudad para fortificarse en Kafr-el-Duar. El Jatif se puso bajo la proteccion de la escuadra inglesa y con este acto se separó para siempre de Arabi. El 23 decretó la destitucion de Arabi como ministro de la Guerra y en cambio Arabi le declaró traidor, calificándose de jefe del Egipto en lugar del sultan, y anunciando que á su tiempo marcharía sobre Alejandría para reunirse «con sus hermanos mahometanos de Constantinopla y para destruir á sangre y fuego á todos sus enemigos, creyentes é infieles (2).» Entretanto un ejército inglés de desembarque llegó á Egipto, y el general Wolseley se encargó del mando en jefe. Dirigióse inmediatamente al canal de Suez, ya ocupado por la escuadra inglesa, y avanzó desde Ismailia hacia El Cairo. Con esto obligó á Arabi á salir de su posicion inexpugnable cerca de Kafr el-Duar y á marchar contra él hasta Tel-el-Kebir, donde se fortificó. En este campamento, despues de haber hecho dos vanas tentativas de ataque contra los ingleses en la noche del 13 de setiembre, fué atacado por las tropas inglesas al amanecer del 14. Los egipcios se dispersaron sin hacer resistencia; Arabi huyó á El Cairo, donde fué hecho prisionero por la caballería inglesa, y así quedó la sublevacion extinguida. El Jatif volvió á tomar las riendas de su gobierno, pero solo como maniquí inglés. Un tribunal de guerra condenó á Arabi á muerte; pero el Jatif, es decir, la

(2) Véanse más detalles en el *Calendario histórico* de Schulthess de 1882, páginas 484 á 493.

Inglaterra le conmutó la pena por la de destierro á la isla inglesa de Ceilan, donde vive todavía hoy (1).

#### CAPITULO IV

##### ITALIA, AUSTRIA-HUNGRIA Y LA TRIPLE ALIANZA

En el dictamen de la comision sobre el presupuesto del reino de Italia para 1871 se encuentran las siguientes pala-

bras: «Debemos hacer armamentos, porque hemos derribado el trono del Papa. No nos amenaza ningún peligro de la parte de Italia, porque el partido clerical es antinacional, ni de Alemania, ni de Inglaterra, porque en ellas este partido se halla en minoría y manifiesta tendencias particularistas; pero nos amenaza de parte de Francia, donde puede presentarse como partido nacional.» Las primeras frases que pronunció Víctor Manuel cuando entró el 2 de julio de 1871 en el Quirinal y recibió allí á las diputaciones de cien ayunta-



Lord Wolseley (de una fotografia)

mientos, fueron: «Sí, estamos en Roma; aquí nos quedaremos, y á fin de quedarnos aquí adoptaremos, si necesario fuere, medidas enérgicas, porque la suerte de Roma es actualmente la suerte de toda la patria.» Estas frases demuestran la dura ley que domina la política interior y exterior del reino de Italia. El contraste entre el Quirinal y el Vaticano obliga al gobierno, á su parlamento y á su diplomacia á vivir continuamente en pié de guerra, sobre todo ante potencias de las cuales un italiano no puede separarse sin el corazón destrozado; porque la jóven Italia tiene su patria intelectual en el mundo de las ideas políticas de la Francia y las armas de Napoleón III han concluido en el año de 1859 lo que habían empezado las armas de Napoleón I en 1796. En 1804 dijo el arzobispo de Milan al emperador de los franceses, y lo mismo le podía haber dicho un adulator al pequeño sobrino del gran tío: «Habeis salvado la Francia, pero habeis creado

también la Italia.» Los italianos han perdonado siempre al papado lo que no ha podido perdonarse nunca á otros poderes, porque el papado representaba la majestad de Roma, cuyo prestigio tiene dominados á los patriotas de aquel país, á pesar de toda su indiferencia é incredulidad en materia religiosa. Ningun Papa había tenido más entusiasmo por la unidad é independencia de Italia que Pio IX en los primeros años liberales de su pontificado. El mismo Mazzini había tributado homenaje á este patriota entre los Papas y á este Papa entre los patriotas. De suerte que la Italia solo podía continuar en la senda que la condujo al fin á la Triple Alianza cuando no tuviese otro remedio, como en efecto no lo tuvo, para evitar el peligro capital.

El rey Víctor Manuel no había dado el paso inevitable de la incorporacion de Roma á sus Estados, sino cuando el emperador de los franceses no podía castigarle, y cuando el grito nacional pidiendo á Roma se hizo sentir con una impetuosidad que hizo temer lo peor al rey de Italia si se oponía por más tiempo á la voluntad de la nacion. El gran dolor que le costó esta resolucion consta en la carta que escribió

(1) Ultimamente ha muerto Tewfik-Bajá, y le ha sucedido su hijo Abbás, joven de 18 años, también bajo la tutela y el protectorado de Inglaterra.